

Lingüística de legos en la prensa Argentina: el caso Francisco Ortiga Anckermann

Eugenia Ortiz Gambetta, Universidad Católica Argentina/CONICET-UNLP

mariaeugeniaortiz@uca.edu.ar

Resumen: Este artículo se propone analizar las columnas de la lengua de Francisco Ortiga Anckermann, al que considero uno de los periodistas más representativos de la lingüística de legos en la prensa argentina de comienzos del siglo XX. Bajo el seudónimo de “Pescatore di Perle”, escribió durante décadas diversas columnas de la lengua en las que señalaba los errores gramaticales, semánticos y ortotipográficos de recortes de la prensa y otros textos, a partir de material que le enviaban sus lectores. Como referente semi-autorizado de la lengua, Ortiga Anckermann se posicionó como un censor que apelaba al sentido común de la lengua, y criticaba sus usos incorrectos, mediante el humor. Tanto en las columnas como en su libro *Antología del disparate* (1934), Ortiga hizo una propuesta interesante: por un lado, detectó fallos pero sobre todo, insistió en los abusos de estilo, especialmente la hipercorrección, aquello que Lugones llamaría *cursiparla*; por el otro, incorporó el lunfardo, el cocoliche y ciertos giros orales como parte de un gesto ambiguo en cuanto al empleo del argot y su permeabilidad en la lengua literaria.

Palabras clave: lingüística de legos, prensa, Argentina, siglo XX, Ortiga Anckermann

Abstract: This article aims to analyze the columns on the language of Francisco Ortiga Anckermann, whom I consider one of the most representative journalists of Folk-Linguistics in the Argentine press at the beginning of the 20th century. Under the pseudonym “Pescatore di Perle”, he wrote various columns on the language in which he pointed out grammatical, semantic and spelling errors in press clippings and other texts, based on material sent to him by his readers. As a semi-authorized referent of the language, Ortiga Anckermann positioned himself as a censor who appealed to the common sense of the language, and criticized its incorrect uses, through humor. Both in the columns and in his book *Antología del disparate* (1934), Ortiga made an interesting proposal: on the one hand, he detected flaws but above all, he insisted on abuses of style, especially hypercorrection, what Lugones would call *cursiparla*; on the other, he incorporated lunfardo, cocoliche and certain oral expressions as part of an ambiguous gesture regarding the use of slang and its permeability in the literary language.

Key words: Folk-Linguistics, press, Argentina, 20th Century, Ortiga Anckermann

1. Introducción

La función de la lingüística de legos en la prensa está vinculada con la consciencia de los usuarios de la lengua sobre la adecuación a la norma estándar, y a cierto mandato social acerca del disciplinamiento de los usos (Milroy y Milroy, 1985; Cameron, 1995; Heller y McElhinny, 2017). La observancia de la norma se suele articular con las creencias lingüísticas de las comunidades, lo que lleva a pensar en función de qué modelos se formulan las creencias, es decir, “dónde se ubica su norma de prestigio. Suponiendo que esa ubicación sea uniforme, lo habitual es que los elementos componentes de la norma no sean igualmente conocidos por todos los hablantes ni en todas las parcelas lingüísticas, ni la sensibilidad hacia ella sea la misma en todos” (Borrego Nieto, 1992: 128). Los trabajos sobre lingüística de legos o lingüística popular toman como punto de partida la contribución de Hoenigswald (1966) en el *UCLA Sociolinguistics Conference* de 1964. Allí, el autor comentó su labor de campo sobre las autopercepciones lingüísticas de diversos hablantes e indagó sobre los fenómenos derivados, al analizar la percepción de los hablantes:

“If formulated ideals of correctness and acceptability exist, to what extent do corrective activities (taking notice, ridicule, insistence on repetition, censure) conform to such ideals? And here is a further line of questioning: while it may be difficult to determine the weight given to speech characteristics when it comes to the acceptance of individuals in the group, it is relatively easy to observe what ideals are abstractly cherished on this point.” (1964: 19)

Esos ideales abstractos de corrección tienen que ver, a mi entender, con aquellas figuras de autoridad sobre temas educativos, religiosos y gubernamentales que desde siempre fueron referentes naturales del lenguaje. La asunción de autoridad se trasladó a los letrados que iniciaron los medios de comunicación en los siglos XVIII y XIX, y así la prensa se conformó, desde sus inicios, en un espacio de modelización del lenguaje; en suma, se construyó un consenso: quien escribía en el periódico o, ya en el siglo XX, quienes hablaba en la radio o la televisión tenían que tener habilidades comunicativas específicas y autorizadas. Estas intervenciones sobre la lengua y la legitimación de sus usos son los aspectos que vienen desarrollando los estudios de las ideologías lingüísticas desde hace años (Arnoux y Del Valle, 2010; Woolard, 2012; Swiggers, 2019, por mencionar algunos), y en el ámbito de la prensa en lenguas romances, los análisis del columnismo lingüístico (Remysen, 2005, 2009; Meier y Schwarze, 2021, Marimón Llorca y Schwarze, 2021; Marimón Llorca, 2019). Estos enfoques ofrecen herramientas de análisis apropiadas para estas intervenciones, como se irá desarrollando.

La prensa tradicional sigue siendo hasta hoy un espacio de debates sobre usos lingüísticos y estos derivan muchas veces, para Borrego Nieto (1992), de “la vaguedad inherente a los criterios sociológicos que definen la norma” (1992: 128). Así, siguiendo a Labov (1966), se podría decir que pervive una inseguridad lingüística extendida cuando se comprueba la distancia entre cómo habla una persona, cómo dice que habla y cómo debería hablar. Sobre ese juego de distancias, la lingüística de legos tiene múltiples funciones, entre ellas, la autovigilancia sobre el uso correcto del lenguaje vinculada a

las validaciones sociales y cognitivas. Asimismo, este asunto genera todavía temas de conversación cotidiana en los que se dirimen identidades interpersonales y colectivas.

Las intervenciones sobre el uso de la lengua por referentes semi-autorizados son, desde sus inicios, generadores de modelos lingüísticos (Borrego Nieto, 1992: 128) y siguen influyendo en los hablantes hasta hoy, como señala Lebsanft (2017: 103-104), por tanto, estas son manifestaciones de lo que se conoce como *Volkslinguistik*, *Laienlinguistik* (Antos, 1996) o lingüística popular¹. Este fenómeno, para Borrego Nieto (1992), se relaciona con la sensibilidad especial de la clase media hacia el acatamiento de la norma de prestigio (1992: 131). De todos modos, si bien desde el surgimiento de los medios modernos apareció este asunto de la vigilancia sobre el idioma, en las últimas décadas ha sido desplazada por la descentralización y multimodalidad; más allá de los medios tradicionales, en las redes sociales se multiplican las voces y se horizontalizan los criterios de autoridad.

En el contexto de la Argentina de principios del siglo XX, cuando la alfabetización era un objetivo deseable y una realidad creciente, la lingüística de legos tuvo un funcionamiento que merece atención. Mientras se fundaban instituciones para el desarrollo de las disciplinas lingüísticas en el territorio, aparecieron diversas plataformas de reflexión sobre el lenguaje. La inmigración masiva, la multiplicación de impresos y del público lector, en un contexto de rápido crecimiento económico de Argentina, posicionaron a la lengua como un capital simbólico (Bourdieu, 1985) o un “activo circulante”² que debía gestionarse. De esta manera, la enseñanza del idioma oficial y las campañas de alfabetización para integrar esa masiva inmigración plurilingüe generaron, en cierta manera, una actitud de atención; para esta población nueva, el uso correcto de la lengua del país era una condición para convertirse en “ciudadano argentino”. Dentro de esta realidad sociolingüística, los debates en torno a la lengua nacional (extensamente analizados por Di Tullio, 2003; Ennis, 2008; Glozman y Lauría, 2012; Alfón, 2013, entre otros) y el crecimiento de la industria editorial favorecieron la consolidación de diversas prácticas, entre ellas, los comentarios o columnas sobre la lengua escritas, muchas veces, por autores no especializados. Este tipo de intervenciones, por supuesto, ya habían aparecido en la prensa escrita hispánica durante el siglo XIX; con la expansión de los periódicos, circularon los manuales de estilo, a la vez que se construía un acuerdo sobre quiénes estaban habilitados para escribir, de qué forma y con qué criterios (Arnoux, 2019).

1. Lebsanft (2017) desarrolla este asunto a partir del concepto de la *Volkslinguistik*, es decir, de la *lingüística popular*, “término calcado del inglés *folk linguistics* y que el indoeuropeísta Henry M. Hoenigswald había acuñado con referencia a la conocida *folk etymology*, traducción a su vez del alemán *Volksetymologie* o *etimología popular*” (2017: 103).

2. “Activo circulante” se refiere, en contabilidad, a un tipo de activo que se encuentra en continuo movimiento, que puede venderse, usarse, convertirse en dinero líquido o entregarse como pago con facilidad, en suma, también se entiende aquel dinero de una empresa que se utiliza para las actividades del día a día. En línea de la propuesta de Bourdieu de “superar la alternancia corriente entre el economicismo y el culturalismo para intentar elaborar una economía de los intercambios lingüísticos” (1985: 11) las metáforas económicas para hablar del lenguaje siguen siendo sugerentes. Hablar de la lengua como “activo circulante” hace referencia, en el caso de su uso y valor, a la lengua como propiedad (o bien) y a su vez, permite considerar lo “apropiado” en el uso del lenguaje, como señala Ennis (2014).

2. De editor a referente semi-autorizado: Francisco Ortega Anckermann

Al detenerse en el interés público por el uso de la lengua en la Argentina de principios del siglo XX, se ven diversos paradigmas en tensión, ya que se produjeron resistencias, especialmente, en los intentos por estabilizar las formas lingüísticas de los textos públicos, y por la cuestión sobre qué distinguía la lengua cultura de la lengua popular. Además, surgieron nuevas voces que pretendían ser legitimadoras de la corrección idiomática, porque el sistema académico estaba en vías de desarrollo y el asunto pulsaba con fuerza en la acelerada expansión de la prensa escrita. El editor Francisco Ortega Anckermann puede ser considerado una de aquellas voces semi-autorizadas, ya que él no era un filólogo ni de un gramático. Fue el responsable de varias columnas populares (la sección “La paja en el ojo ajeno”, en la revista *El Hogar*, “...y la viga en el tuyo” y “Errare humanum est” en la revista *Atlántida*). Lo más interesante de su trabajo fue el tratamiento humorístico que hizo de los errores de la prensa y el uso ambiguo del lunfardo, el cocoliche y la oralidad, así como las críticas a los lenguajes ampulosos y al abuso de extranjerismos. Ortega Anckermann desplegó estos temas de manera significativa firmando bajo el seudónimo “Pescatore di Perle”, durante casi cinco décadas.

Hay pocos datos biográficos sobre Francisco Ortega Anckermann, pero se deduce por algunas referencias que, entre 1910 y 1950, fue una figura reconocida en el ambiente cultural porteño (Ortega Anckermann, s/f). Nacido en Palma de Mallorca en 1886 (aunque es un dato que también fluctúa en los documentos) fue director de varias publicaciones reconocidas (*Papel y tinta*, *El Hogar*, *Mundo Argentino* y *Atlántida*) (Fernández, 2015: 188) y colaboró con un artículo³ en la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros (2015: 188). La relación de identidad entre el periodista y el seudónimo Pescatore di Perle (sin duda, su firma más popular) se revela en el número 13 (año II), septiembre de 1929, de *La literatura argentina. Revista bibliográfica*, pero él prefirió el anonimato en casi toda su labor periodística⁴. Además, fue colaborador de diversas publicaciones, entre ellas, la revista del Ateneo Universitario, *Clarín*, y *Renovación*, boletín para la difusión de ideas, auspiciado por José Ingenieros y a cargo de Gabriel Moreau (Lafleur, Provenzano y Alonso, 2006: 119). Hay indicios fotográficos y alusiones en sus editoriales y columnas que lo vinculan con el grupo artístico Boedo y con cierta postura crítica, especialmente, cuando cuestiona la afiliación de Argentina con el Eje durante la Primera Guerra Mundial (Moreno, 2018: 17). En 1915, fundó la peña cultural “Simposio de Agathaura”, “inspirándose en los simposios de la antigua Grecia y en una conferencia que Leopoldo Lugones (...) había dictado en el teatro *Odeón* de Buenos Aires, en la que había utilizado esa palabra para referirse a la ciudad del Plata” (Rodríguez Temperley, 2017: 260)⁵. A partir de 1932, ya alejado del *El Hogar*, fue

3. Titulado “La filosofía de Anatole France” (vol. X, 1924, p. 42-80).

4. El apellido del periodista aparece escrito de dos formas en las fuentes consultadas: Ortega Ackermann u Ortega Anckermann. En caso de las citas textuales, se respeta la forma en que aparece.

5. Sobre el simposio, ver también Fernández (2015: 188).

director de la revista *Atlántida* fundada por Constancio C. Vigil, perteneciente a la editorial homónima (Ley, nº 11.723), hasta 1954.

Hay referencias sobre él en obras literarias, revistas y críticas de su época, por ejemplo, Leonardo Castellani (1976) lo cita en su libro *El nuevo gobierno de Sancho*, cuando un personaje replica: “Mi trabajo consiste en hacer lo que Dios haría, si Dios existiera, como dice aristocráticamente Ortiga Anckermann (sic), director de la revista *Atlántida*” (1976: 120). La revista *Martín Fierro*, además, le dedicó una caricatura (Anónimo, 1924: 6) y un agudo párrafo en el que se señala su función en el afamado simposio. Allí se cuestiona su autoridad como humorista argentino, ya que era de origen español, y también se refiere irónicamente a su antiguo cargo como editor de la revista pornográfica *Mimí*:

“Ahora bien: es sabido que las divinidades se manifiestan en la persona de sus sacerdotes, que son sus representantes visibles sobre la tierra. En el ritual symposiano el sacerdote se llama Ortiga Anckermann; es un mozo español – de Vigo, creo, – y a él se dirigen las loas y el incienso (...) Por si alguien no lo sepa, diré que Ortiga Anckermann es el “fantasioso” creador de la celebrada página “La paja en el ojo ajeno”, en el primer término de cuyo título evoca sus características de antiguo director de *Mimí* (...) No se le conocen otras actividades literarias; pero como José Gabriel jura por su honor de crítico que es el primer humorista argentino, supongo que se referirá a una copiosa labor inédita sólo por él conocida. De todos modos, eso de llamarle argentino me parece una exageración dictada por el afecto”. (Anónimo, 1924: 30)

Su colega Enrique Méndez Calzada, por otra parte, lo define como un exponente de la escritura cómica en el artículo “El humorismo en la literatura argentina”, publicado en la revista *Nosotros* en 1927:

“Francisco Ortiga Anckermann, el archipopular Pescatore di Perle, viene realizando desde hace más de dos lustros, en su (pag) sección de *El Hogar*, una obra cuya trascendencia tal vez no se aprecie debidamente, pese a la vasta repercusión que tiene en el país. Es la suya una vigorosa y sostenida campaña en pro del buen gusto, de la probidad literaria, de la cultura en definitiva; y sus efectos, en lo que atañe a la dignificación y depuración del ambiente profesional, no me cabe duda de que se dejan sentir desde hace tiempo. Tanto en el medio periodísticos como en el literario, esos efectos no pueden ser más saludables. La tendencia de esa campaña, que es la de reducir el área de influencia del error, de la irresponsabilidad, de la ignorancia audaz, de la estupidez, de la pereza intelectual en los mejores casos, de la desvergüenza a veces, aumentando en cambio y consiguientemente la del sentido común – misión principal del humorista –, la recomienda la consideración y el reconocimiento. Se sabe con qué gracia tan de buena ley, con qué ingenio tan fértil y tan sostenido, comenta este agudísimo humorista los despropósitos, las “bevues”, los plagios, los atentados al buen gusto literario, los pecados de todas clases, en suma, – mortales o veniales – que por ahí comenten las gentes de pluma. Arturo Cancela me decía una vez, ingenioso como de costumbre, ‘Ortiga

ha logrado convertir *El Hogar* en una revista árabe porque todo el mundo empieza a leerla por el final' ". (Méndez Calzada, 1927: 137-138)

Estas referencias muestran que era una figura reconocida del ambiente cultural de las primeras tres décadas del siglo XX en Argentina. Su construcción autoral, por otro lado, fue mutando en la medida que su columna "La paja en el ojo ajeno" crecía en lectores y fama. Este espacio, que en 1915 sólo recopilaba gazapos y erratas, fue adquiriendo a partir del año 27 una construcción más narrativa, y una propuesta en el juego humorístico cada vez más osada (Ortiz Gambetta, 2022: 327).

En cuanto al estilo, hay que considerar que el uso del humor como código de comunicación de los errores lingüísticos no fue, por supuesto, una originalidad de Pescatore. La tradición satírica periodística local en cuanto a los usos de la lengua ya se había iniciado en el periódico Antón Perulero (1875-1876) de Buenos Aires, a cargo de Juan Martínez Villergas, por caso, y en la prensa satírica de todo el mundo hispánico. Pero este enclave humorístico fue extendido en el mundo cultural local, especialmente, a comienzos del siglo XX, al decir de Cilento (2020):

"la dinámica del campo intelectual argentino, en la etapa de su modernización técnica y creación de públicos masivos, obligaba considerar el humor como parte del registro de los medios periodísticos, tanto desde el *shock* de los contenidos satíricos como desde el costumbrismo, como 'estética de reconocimiento' e inclusión. (...) a raíz de esta visibilidad del humor en el arte y en los medios, se hacía necesario construir una tradición selectiva para poder perfilar una posición propia en la estructura del campo intelectual." (2020: s/p)

De hecho, todas las revistas en las que Ortega Anckermann publicó sus columnas tenían espacios reservados a viñetas o narraciones satíricas. Así también el humor ejerció una modalidad de comunicación novedosa en las revistas ilustradas de fin de siglo XIX, lo que permitía una crítica aguda, solapada y cruda a la vez.

3. Las columnas de la lengua: de Modesto Cero a Pescatore di Perle

La atención de Ortega Anckermann sobre el lenguaje en la prensa aparece en sus primeros artículos. En *Clarín*, bajo el seudónimo de "Modesto Cero -h-", cuestiona la potestad de llamar "cultura" y "civilización" a ciertos labores periodísticos, haciendo referencia a la función pública de su avatar en *El Hogar*:

"La enciclopédica ignorancia de nuestro periodismo está fuera de discusión. Los cinco años y pico que lleva el Pescatore di Perle analizando las sandeces ajenas – y callando las propias – nos dan la pauta del valor intelectual de la prensa. Ya lo decía Oscar Wilde: '¿Qué diferencia hay entre la literatura y el periodismo?' Que la literatura no es leída y el periodismo es ilegible. Y desde entonces hasta estas fechas, –especialmente en estas ubérrimas tierras – hemos retrocedido hasta las lindes del analfabetismo. Bien es verdad que el factor económico agrava

hoy el problema, como me lo observaba muy sutilmente cierto distinguido editorialista de un gran diario nacional: ‘¡Me cache´ en dié! ¿Qué quieren? ¿Qué por un sueldo de 150 pesos tengamo que aprender la castilla?’ ” (Modesto Cero -h-, 1919: 3)

Las “deformaciones” son criticadas mediante la inserción de ese diálogo en el que se transcribe el registro de habla coloquial de un editor (alguien que habla de manera “incorrecta”) y la imposibilidad de pedir un adecuado uso de la lengua a un periodista cuando se le pagaba poco por su trabajo. En este artículo despunta la reflexión sobre el oficio que aparece en casi todas sus colaboraciones posteriores.

Las columnas de la lengua en *El Hogar* fueron un fenómeno significativo. Ocuparon la última sección de la revista, y tuvieron una aparición semanal desde 1914 hasta 1963, año del último número de la revista. “La paja en el ojo ajeno...” salió con la firma de Pescatore di Perle hasta abril de 1932. A partir de mayo de ese año, la sección se siguió publicando de forma anónima hasta los últimos números de la revista, cuando las firma un tal Eudomton. “La paja en el ojo ajeno” se puede considerar una columna de la lengua ya que presenta las características de este género occidental (tradición discursiva normativizadora, epistémica y deóntica); su particularidad es que la publicaba una revista ilustrada y no un periódico, como en la mayoría de los casos del género, y que no la firmaba una autoridad reconocible en materia lingüística. La sección ocupaba toda la diagramación de la anteúltima página. No compartía espacio con publicidades como otras secciones, pero a veces se maquataba junto a alguna viñeta humorística o junto a alguna “perlitas gráficas” (registro de incoherencias entre el texto y la imagen). En ellas se deducen diversos asuntos: la legitimidad de las formas lingüísticas, la consideración de la lengua como objeto de valor e intercambio, y la necesaria vigilancia del uso público de lo escrito. Pero además, esta sección que se ocupaba de publicar los errores de la prensa argentina en un medio para la mujer (y la familia), denota la propiedad del lenguaje como una marca de clase. Al tratarse de una recopilación de testimonios que aportaban los lectores, además, la columna fue una suerte de tablón de denuncias delictivas que funcionaba como un examen de conciencia, verdaderas expresiones de lingüística popular.

Las columnas tuvieron cambios de estilo e intensidad a lo largo de los años. Por un lado, fueron espacios de explícito intercambio entre la revista y el público, porque se construían en base a las recopilaciones del editor pero además, se ofrecía recompensa por los errores detectados. Desde el segundo año de su publicación, cada columna incluyó un recuadro:

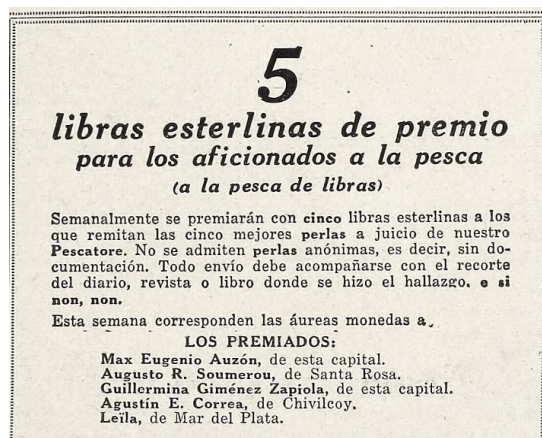


Imagen 1: *El Hogar*, 18 de marzo de 1927, página 97

Las “perlas” o errores reproducidos eran erratas tipográficas, imprecisiones o incorrecciones culturales y vicios estilísticos. En la mayoría de los casos el error era muy poco significativo, pero en un gesto de fastidiada exageración, el editor lo recogía y comentaba con ironía o sorna. Allí se señalaba también la deformación de los refranes populares como distorsiones del acervo lingüístico:

La Razón, del 27 de agosto dice a propósito del día del árbol:

“Y el apoyo nos lo da un clásico

refrán español, que dice:

‘Palabras son amores y no buenas razones’”

Eso no es refrán, ni es clásico ni es español. Es un colosal disparate. Porque el refrán dice precisamente todo lo contrario ‘obras son amores, que no buenas razones’. Y esto de ‘buenas razones’ no lo dice el refrán por *La Razón*”. (Pescatore di Perle, 1918: s/p)

Los “pescadores de perlas” reparaban también en el uso cuestionable de los pleonasmos. Es llamativo cómo este aspecto sigue señalándose hasta hoy en las columnas de la lengua (Grijelmo, 2013), pero también se ha convertido en todo un estilo cronístico, muchas veces, cuando la hipérbole y la exageración forman parte de una estrategia de ventas (Petris, 1998). Por ejemplo, combinando el uso de refranes y la crítica al pleonismo, Pescatore comenta un recorte del periódico *La Argentina* del 2 de noviembre de 1917: “en su crónica de policía: ‘En la calle Castro frente al número 1484, un vecino halló tendido sin vida, en el medio de la acerca, el cadáver de un niño’. Por lo visto aquello de... *los muertos que matais gozan de buena salud*...no es una metáfora tan audaz como creían los de la anterior generación” (Pescatore di Perle, 14 de diciembre de 1917: s/p).

Desde junio de 1932, Ortega Anckermann firmó como editor responsable de *Atlántida*, revista ilustrada quincenal, donde también se encargó de diversas secciones relacionadas con estos temas. En cuanto asume su labor de editor, se publica en la revista la sección “De la correspondencia del Pescatore di Perle” y la columna “...y la viga en el suyo” (título que refiere cierta continuidad con la columna firmada por él en *El Hogar*), en donde se repite el esquema de la recopilación y recompensa de errores de la prensa y los libros. Esta sección se publicó hasta el 15 de septiembre de 1932. A partir del 22 de septiembre de ese año, aparecen las columnas “Flores del periodismo” (sólo recopilaciones de fallos de redacción de prensa, donde se centraba más en el estilo que en los errores) y “Errare humanum est”, que sigue el estilo de “La paja en el ojo ajeno...” y “...y la viga en el suyo”. Ésta sección se publica en la nueva etapa de *Atlántida*, a partir de enero de 1933, cuando la revista cambia de diseño y empieza a imprimirse en papel ilustración de altísima calidad, señal de que el producto había iniciado una nueva era con la incorporación de Ortega Anckermann, a la par que se posicionaba como la competencia explícita de *El Hogar*.

En “Errare humanum est” hay una preferencia por estructurar los errores lingüísticos a través de diálogos entre el *Maistre* (Pescatore) y Lucía Estévez, su supuesta secretaria – que además era escritora y tenía otro espacio en la revista –. El juego propuesto a través de los diálogos permitía ensartar las perlititas en un hilo y así la columna se presentaba como una pieza de lectura más amable, algo que ocasionalmente ya había sucedido con “La paja...” en *El Hogar*. Esta modalidad discursiva fue aprovechada también para acusar el estilo de algunos autores argentinos, por ejemplo, en la columna del 23 de marzo de 1933 en la que se detectan problemas de redacción en textos de Manuel Gálvez o Martín Gil (Pescatore di Perle, 1933a: 65). El estilo humorístico de todas estas columnas responde a un cultivo específico. La sátira y la ironía permitían hacer denuncias de una manera solapada y mordaz con el objetivo de que lo prescriptivo fuera recibido de una manera indirecta. Las críticas teatrales de la época también tenían este estilo, por ejemplo, las de Méndez Calzada, colega de Ortega Anckermann⁶. Sin embargo, los diálogos de Pescatore se llenan de giros insospechados, como cuando critica la invención del término “sarmantiniano”, haciendo referencia a las terminaciones de gentilicios (Pescatore di Perle, 1933b: 65), o juega a combinar distintos sintagmas de un refrán y retruca: “¡Aquí no estamos para hacer chistes sino para indignarnos con el error!” (Pescatore di Perle, 1933b: 65). El tono de enfado deja lugar a ese contrapunto irónico con el que se desmarca del discurso moral y de la labor de vigilancia.

La columna “Errare humanum est” se completa también con la contribución premiada de los cazadores de perlas (se ofrece dinero en recompensa por captar y enviar errores a la redacción) pero también hay todo un apartado (“Correspondencia con Pescatore”) que muestra que éstas generaban otro tipo de retroalimentación con el público. En “Correspondencia con Pescatore” aparecen cartas de lectores que corrigen al corrector, señalando los errores que no eran errores según éstos. También los lectores se convertían en escritores, como es el caso de ese padre que le pide ayuda a Pescatore porque su hijo habla mal:

6. Sobre Méndez Calzada y su vínculo con Ortega Anckermann, ver Cilento (2020).

“¡Y el léxico que gasta el muy tunante
Cuando él habla, señor, yo sudo frío...
Ni el mismo Last Reason (¡valiente tío!)
Se conoce el chamuyo...tan campante”.
(Un padre, 1933: 30)

En esta contribución, por otro lado, aparece otro fenómeno: el uso de los giros coloquiales y el lunfardo que empezaban a permear la prensa por ese entonces⁷. Como este poema, hay todo tipo de misivas dirigidas a Pescatore como alguien autorizado (a la vez que cuestionado) en materia lingüística. Así los lectores jugaban un papel central en la construcción del sentido común sobre la lengua en cartas donde se nota la complicidad y activación de la vigilancia del lenguaje, la formación de una comunidad cuyo mayor incentivo era promover la higiene lingüística a través de la crítica de la incorrección. Situarse, a su vez, en el lugar de referente crítico y ser expuesto en sus propios errores por los lectores representan intervenciones claras de la dinámica de la lingüística de legos.

La diferencia entre las columnas de *El Hogar* y las de *Atlántida* son evidentes. Del estilo hilvanado de los primeros números de “La paja...” hasta los complejos textos dialógicos y la creación de personajes satíricos en “Errare humanum est”, se puede descifrar que Pescatore creó una voz autoral que generó un material original, y que tuvo muchos imitadores o “pescadorcitos” (Pescatore di Perle, 1932:77) como llama a quienes copiaban su estilo en otros medios. Esta permanencia y popularidad de las columnas y los fenómenos de imitación y réplica señalan que había un interés notable por los usos de la lengua y una preocupación por el “buen decir” como signo de estatus sociocultural. El prescriptivismo (Milroy y Milroy, 1985) o la “higiene verbal” (Cameron, 1995) constituyen, así, los pilares del tipo textual “columna de la lengua”. Aunque el lectorado de *El Hogar* y *Atlántida* era amplio, su público objetivo fue la mujer de clase media o media alta que, entre sus aspiraciones de clase y género, valoraba dicha higiene (Cameron, 1995: 169-170).

4. Argot e hipercorrección / lunfardo y cursiparla

Los abusos de estilo y los registros de la oralidad cobraron mayor importancia a partir de la década del 30, cuando las meras recopilaciones se enriquecieron con comentarios sobre la lengua literaria, las tensiones entre ésta y la permeabilidad en la prensa del lunfardo y el cocoliche (Oliveto 2014).

7. Se considera el lunfardo y el cocoliche como variaciones dialectales del español del Río de la Plata. El origen del lunfardo está vinculado con la cultura del arrabal y el malevaje, y adquirió categoría estética en las obras de Roberto Arlt y de Jorge Luis Borges. El lunfardo se ha estudiado desde diversas perspectivas tanto lingüísticas como literarias (Di Tullio, 2009; Conde, 2011, 2014, 2019; Furlan, 2006; Rivera, 1992; Villanueva, 1962, entre otros). El cocoliche emerge en la dinámica de contacto entre los dialectos de inmigrantes italianos con el español. Apareció en modalidad escrita a finales del siglo XIX especialmente en las novelas giacuminas (Prieto, 1988; Ennis y Sesnich, 2017; Di Tullio, 2011, 2014), por ejemplo, pero también fue recogido en la literatura naturalista y el teatro popular. Especialmente en los años 20, el lunfardo y el cocoliche se introdujeron de manera significativa en la prensa escrita. Esto produjo agitación en aquella época de debates, algo a tener en cuenta para considerar el momento lingüístico de las columnas analizadas.

Aquí se cuestiona especialmente la hiper o ultracorrección que, según Borrego Nieto (1992) es una consecuencia posible de la vigilancia sobre el idioma y su privilegio en las sociedades, ya que la primera no es posible sin la segunda (1992: 132). Como señala Labov (1966), ésta suele aparecer de manera especial en la clase media baja, cuando se produce un proceso abierto de corrección social aplicado a formas lingüísticas individuales (1966: 85-87).

Pescatore di Perle señala la hipercorrección en usos lexicales cultistas o formales que, bajo el efecto de la acumulación, conforman un estilo sofisticado y torpe, algo frecuente, según él, en políticos y escritores, pero también en la prensa. Sobre este tema, Leopoldo Lugones señalaría en su *Diccionario etimológico del castellano usual* ([1931] 1944) que “todos estamos conformes con que el idioma vivo es el que se habla, pero la vitalidad robusta y hermosa requiere una condición: que se hable bien” (1944: 17). Más adelante dirá que, además de la gramática, “hay unos cuantos principios generales de bien hablar que conciernen más propiamente a la estética del idioma, y que, por consiguiente, resultan otras tantas reglas de elegancia” (1944: 18). La elegancia en el habla es análoga a la elegancia en el vestir, y así señala su marca social y modélica: “hablar correctamente es una distinción, y quizás la más delicada; lo cual explica que todos la imiten, y revela con esto su gran importancia social. El lenguaje correcto es, por lo general, una indicación de buena conducta” (1944: 18). El idioma como “fenómeno social permanente” (1944: 17) del que había que ocuparse, entonces, no era tanto el de los libros sino el de “conversación y la prensa” (1944: 17): un lenguaje que además tenía connotaciones de clase y moral. La afectación y la hipercorrección que registra Pescatore – y le marca al lectorado de una revista de clase media-alta que busca estar a la moda y estabilizar su *status* –, denuncia la presunción de cultura o snobismo, aquello que Leopoldo Lugones [(1933) 1944] en el prólogo al *Diccionario* denominó “cursiparla” (1944: 21). Tanto Ortiga, como Monner Sans (Lida, 2021: 113), retoman el concepto que Lugones (1944) explica así:

“(l)a cursilería del lenguaje, como la del vestido, consiste en la ostentación ridícula de una falsa apariencia. Manifiéstase en aquél por la predilección del término desusado e indirecto, sobre todo si es un latinismo; pues el latín goza, o padece, a decir mejor, la preferencia de los pedantes (...) El término indirecto es, desde luego, inexacto y no pocas veces ajeno al sentido que se le atribuye” (1944: 21).

En primer lugar, Pescatore hace mención al uso de términos rebuscados, indirectos e innecesarios en la prensa y esto “va a enriquecer el acervo que Lugones llama cursiparla y que cuenta ya con vocablos tan escogidos como nosocomio por hospital, odontólogo por sacamuelas, necrópolis por cementerio” (Pescatore di Perle citado en Lida 2021: 113). Resulta interesante este aspecto porque también propone no sólo una corrección gramatical, si no una limpieza de estilo para que este sea sobrio y asertivo. Los ejemplos de la *cursiparla* en autores abundan, pero una de figuras más ridiculizadas en sus columnas al respecto fue el presidente Hipólito Yrigoyen, a quien menciona en cualquier ocasión como ejemplo de hipercorrección:

“El estilo literario del Sr. Hipólito Irigoyen (sic) ha hecho escuela. La frase apocalíptica, pirotécnica y rimbombante está de moda... en provincias, sobre todo. Prueba al canto: en “Nueva Época”, de Salta, del 21 de agosto, leo una renuncia de cierto señor A. Peñalva que dice así (...):

Señor Presidente de la Sociedad Magisterio Salteó, D. Antonio Álvarez. Pte.

Fincan en magnánimas gestaciones de mi espíritu, las razones que impónenme hacer tácitos los imperativos que tienen como única solución y finalidad mi voluntaria separación que ante usted hago de miembro y prosecretario de la Sociedad. Voliciones que me impiden quebrantar la unilateralidad austera a que he ajustado los actos todos de mi existir, fundamentan también esta renuncia que al par de ser tal, es heraldo de los votos que fomúlanse en mi alma por la culminación de los elevadísimos propósitos que substantiva esa asociación.

¡Oh, denigrativa miserabilidad!... Culminaciones intelectualizadoras y ejemplificantes como la de este A. Pelava son las desarrolladoras pedagógicas de las impolutas mentes escolásticas, cuya inestructibilidad volicionando lejos de las patéticas gramaticidades y de la sentitud común fincarán en una futurez no lejánica en sublimes...” (Pescatore di Perle, 1918, s/p)

La crítica a la hipercorrección o *cursiparla* también aparece en algunas escenas o diálogos teatrales que el editor recrea, utilizando, a su vez, el lunfardo – el cual, según Lida (2021: 113), Ortega podía considerar más digno que la ultracorrección –. En el diálogo que aparece en la columna del 27 de febrero de 1927, un miembro del partido radical (llamado “El hombre”) y un *canillita* o vendedor de diarios (Elpidio) se encuentran. La columna aparece con el subtítulo “A la manera de la calle Brasil”, aludiendo a Hipólito Yrigoyen, presidente y jefe de ese partido, al que llamaba el mesías de la calle Brasil. Las perlititas se van engarzando en las líneas de cada personaje: el vendedor de diarios, supuestamente portador de un registro bajo, y “El hombre”, que habla de una manera afectadísima. Cada personaje asume un rol de usuario de la lengua. El hombre distinguido, cuya lengua está más próxima a la supuestamente correcta, aparece ridiculizado por su abuso del registro formal en un diálogo en el que corrige al vendedor de diarios porque “habla mal” y usa el lunfardo. Mientras que el vendedor de diarios lee en voz alta los gazapos de la prensa, haciendo además alusiones del tipo “éste es de los nuestros” (es decir, los que hablamos mal), establece un juego de tensiones de pertenencia y exclusión:

“Elpidio. – ¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran lo salvaje unitario!... Dotor: lo diaro.

El Hombre. – ¡Qué miserabilidades prosódicas!... Mil veces te he advertido, Elpidio, que no se dice lo diaro ni lo bombero, sino los diarios, los bomberos.

Elpidio. – Ta bien, dotor. Pero ..., no puedo. ¡Qué le vachaché!

El Hombre. – Estas continuas profanidades calamitosas de tu lenguaje fueron las que me impidieron hacerte presidente. Hubiste de contentarte con la vice. Porque Marcelo, que no es por cierto ningún Pico de la Mirándola, al menos sabe decir los diarios, los bomberos.

Elpidio. – ¡Tanto firulete, tanto firulete para chamuyá! . . .

El Hombre. – Los firuletes son los que hacen el estilo. El estilo es el Hombre. ¡Y el estilo soy yo!

Elpidio. – ¡Ahora lo caché, dotor! Porque la frase es: “El Estado soy yo”.

El Hombre. – Eso es lo que el vulgo cree de mí. ¡No, no! Insisto: el estilo soy yo. Porque, como ha dicho muy bien el salvaje unitario Arturo Cancela, mi verdadera vocación no es la política, sino la literatura. ¡Ah, si yo me hubiese dejado de cuspidaciones plebiscitarias, para cultivar

mis naturales inclinaciones hacia las letras, hoy mi genio estaría polarizado en el pontificado máximo que detenta otro unitario salvaje: Enrique Larreta. ¡Larreta, Echagüe, Cancela!...

Elpidio. – ¡Son todo una punta de fifí!

El Hombre. – No digas barbaridades. Tú no los conoces.

Elpidio. – ¡Ah, no, no lo voy a manyar yo!”

El Hombre. – ¡Manyar!” (Pescatore di Perle, 1927: 66).

Aquí aparece el contraste: la cursiparla, el lunfardo (*manyar, fifí, chamuyar*), la transcripciones fonéticas (*chevachaché* -qué vas a hacer-) y la elisión de la s final como marcas del habla. Sin embargo, el personaje ridiculizado no es el vendedor de diarios sino “El hombre”, que se erige como autoridad de la lengua y que comete excesos. Tal vez por la afinidad de Ortiga Anckermann con autores del tango-canción, usar aquí el lunfardo es también mostrar su habilidad en los registros. Por que en una columna donde se condena la cursiparla, el lenguaje vulgar tiene reservado un lugar ambigüo, bastante lejano a la abierta condena y a la ridiculización (especialmente, porque en varias columnas lo incorpora en su propia enunciación). En el comentado diálogo, decir que “esos autores son una *punta de fifís*”, a su vez, es burlarse de los mismos lectores de *El Hogar* que exagaban la pertenencia de clase con cultismos de mal gusto.

En 1934 se publicó *Antología del disparate*, un libro que recopila las erratas y gazapos más relevantes del Pescatore di Perle, con comentarios más extensos que los que aparecen en las revistas. El libro se editó en Barcelona, España, una decisión que es sumamente interesante porque los “disparates” pertenecen a periódicos americanos, todo un gesto glotopolítico. Esta publicación señala también una de las fuentes preferidas de Pescatore para criticar cuando no tenía documentos suficientes: la enciclopedia Espasa. Aquí aparecen, además, las contribuciones más interesantes sobre la *cursiparla* o hipercorrección: “No os riáis de este lenguaje cursi y a lo Don Hermógenes. Admirad, más bien, al culto público de Comodoro Rivadavia que puede entender sin mayor estos párrafos escritos en difícil.” (Pescatore di Perle, 1934: 324). Luego de transcribir párrafos de una nota de prensa de dicha ciudad, concluye:

“Esto de hablar o escribir en difícil tiene gran número de cultores, sobre todo en cierto mundo. Figuraos qué negocio sería editar para esta gente un diccionario de términos rebuscados, un léxico que les facilitara la búsqueda, indicándoles que en lugar de sediento deben decir siti-bundo, gachón por gracioso, tuso por perro, galafate por ladrón, procela por tormenta, foto por confianza, lengüear por espiar, mirlar por embalsamar, cania por ortiga menor, pastinaca por chirivía, etc. Pero eso sería llenar de pastinacas el campo de las letras.” (Pescatore Di Perle, 1934: 324-325)

De esta manera, Pescatore esgrime una irónica propuesta: para escribir cursi se precisa un diccionario de sinónimos rebuscados en lengua castellana. Además, apuntará en su *Antología* contra el uso excesivo de extranjerismos, como “formas predilectas del snob” (1934: 84) entre los cuales señala los galicismos – especialmente, en los escritores argentinos de la generación del 80 que “mediante

sus obras, disimulaban la recia lengua de los conquistadores bajo mil adornos ridículos tomados del francés” (1934: 101) –. En el mismo apartado, sin embargo, reconoce la consolidación de cierto léxico cosmopolita y señala así que “los puristas están llamados a desaparecer, como los elefantes y la democracia” (1934: 102) y por eso no hay que temer decir:

“Antes de ir al *golf*, tomé en el *bar* unos *cocktails* con un *chauffeur* y el *speaker* de la *broadcasting* del *Splendid*. Y en el *grill-room* me olvidé la *kodak*, el *perramus* y el *magazine* de *La Nación* ¡Qué *jetta*...! Estas palabras, absolutamente incomprensibles para el conocido hispanófilo don Miguel de Cervantes Saavedra- son hoy corrientes y universales.” (1934: 101-102)

Aquí, de nuevo, se puede ver no sólo el uso de extranjerismo incorporados en el dialecto cotidiano de Buenos Aires (*cocktail*, *Splendid*, *broadcasting*, *magazine*) sino también la incorporación de la expresión “¡qué *jetta*...!”, una palabra de origen napolitano que en lunfardo se usa para expresar mala suerte. Una vez más, mediante un juego irónico, se plantea el purismo como una forma desatender la lengua en uso. La ambigua estrategia discursiva de Pescatore pivotaba entre la reproducción del registro oral, la resistencia al cambio y la vigilancia.

5. Conclusión

Las columnas de la lengua firmadas por Pescatore di Perle y el conjunto de secciones relacionadas con éstas permiten analizar los fenómenos de lingüística de legos en la prensa argentina de la primera mitad del siglo XX. Allí el compilador y comentarista aparece como un censor del idioma y, a la vez, establece una relación de complicidad con el lector, al que convoca para consolidar un sentido común sobre la lengua y la higiene estilística y verbal. En consonancia con un estilo extendido en la prensa crítica, lo hace mediante el humor; la ridiculización del uso incorrecto, así, promociona la corrección lingüística como una prenda de pertenencia de clase y estilo. La recopilación de evidencias de errores y la premiación de las colaboraciones, así como las respuestas de estos lectores, e incluso, la corrección de éstos al corrector, conforman un fenómeno de lingüística popular que además se extendió por décadas y que tuvo imitaciones y continuidades en otros medios.

La oralidad y el argot entran en tensión aquí con la crítica insistente a la hipercorrección o *cursipar-la*. Si bien el léxico del lunfardo tendría que ser un objeto de crítica en relación al uso adecuado del lenguaje, funciona en las columnas como otro recurso humorístico, pero no es un objeto de ridiculización porque el comentarista lo incorpora a su propia voz. Así, el argot en la escritura formal queda en un lugar ambiguo, aunque es menos problemático que el exceso de extranjerismos y por supuesto, preferible al vicio de la hipercorrección que detentaba, en sí mismo, un rasgo de inseguridad con respecto a la lengua. Por último, que el autor tenga origen español y que la compilación de errores de la prensa sudamericana se haya publicado como libro en España marca, a su vez, cierta adhesión a la lengua estándar y su referencia de autoridad, en una época en la que se debatía sobre la posibilidad de definir un idioma privativo de los argentinos.

Bibliografía

Bibliografía primaria

- Modesto Cero -h- [Francisco Ortiga Anckermann] (1920), “De la ignorancia periodística. ¿Cultura o civilización?”, *Clarín*, vol. I, nº 16, p. 3-4.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1917), “La paja en el ojo ajeno”, *El Hogar*, 14 de diciembre, p. 66.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1918), “La paja en el ojo ajeno”, *El Hogar*, 13 de septiembre, s/p.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1927), “La paja en el ojo ajeno”, *El Hogar*, 27 de febrero, p. 66.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1932), “Errare humanum est”, *Atlántida*, 21 de julio, p. 65.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1933a), “Errare humanum est”, *Atlántida*, 23 de marzo, p. 65.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1933b), “Errare humanum est”, *Atlántida*, 27 de abril, p. 65.
- Pescatore di Perle [Francisco Ortiga Anckermann] (1934), *Antología del disparate*, Barcelona, G. Gili.
- Ortiga Anckermann, Francisco (s/f). “Autobiografía”, en Archivo Samuel Glusberg, 1679, s/l s/f 7 FSG 8.1679/S.3.2.

Bibliografía secundaria

- Alfón, Fernando (2011), *La querella de la lengua en Argentina (1828-1928)*, tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata.
- Anónimo (1924), “El diablo metido a fraile”, *Martín Fierro*, I, 3 (abril), segunda época, p. 22.
- Antos, Gerd (1996), *Laien-Linguistik. Studien zu Sprach- und Kommunikationsproblemen im Alltag*. Tübingen, Niemeyer.
- Arnoux, Elvira (2019), “De lectores y géneros periodísticos: los textos normativos de fines del siglo XIX y comienzos del XX en el ámbito hispano”, en Carmen Marimón Llorca e Isabel Santamaría Pérez (eds.), *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos. El caso del español*, Berlin, Peter Lang, p. 15-30.
- Arnoux, Elvira N. de, y Del Valle, José (2010), “Las representaciones ideológicas del lenguaje: discurso glotopolítico y panhispánico”, *Spanish in Context*, vol. 7, nº 1, 2010, p. 1-24.
- Borrego Nieto, Julio (1992), “Actitudes y prejuicios lingüísticos : la norma interna del hablante”, en José Bartol Hernández, Javier de Guervós, Juan Felipe García Santos (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Ediciones Universidad de Salamanca, vol. 1, p. 121-136.
- Bourdieu, Pierre (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.

- Cameron, Debora (1995), *Verbal Hygiene. The politics of language*, New York, Routledge.
- Castellani, Leonardo (1976), *El nuevo gobierno de Sancho*, Buenos Aires, Dictio.
- Conde, Oscar (2011), *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires, Taurus.
- Conde, Oscar (2014), “Lunfardo in Tango: A Way of Speaking that Defines a Way of Being”, en Marilyn Miller (ed.), *Tango Lessons. Movement, Sound, Image, and Text in Contemporary Practice*, Durham and London, Duke University Press, p. 33-59.
- Conde, Oscar (2019), “La literatura lunfardesca en la página policial de los inicios de Crítica (1913-1914)”, en María Ester Gorleri (ed.), *La literatura argentina en el Bicentenario. Balances del sistema y diálogos con el mundo*, Formosa, Universidad Nacional de Formosa, p. 97-113.
- Cilento, Laura (2020), “La crítica teatral como ficción humorística. Silbidos y aplausos de Méndez Calzada”, *Gramma*, vol. 31, n° 9, s/p.
- Di Tullio, Ángela (2003), *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.
- Di Tullio, Ángela (2009), “Meridianos, polémicas e instituciones: el lugar del idioma, en Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina* (vol. 7), Buenos Aires, Emecé, p. 569-596.
- Di Tullio, Ángela (2011) “Estudio preliminar. Los amores de Giacumina, un ensayo lingüístico en la literatura popular, en *Literatura popular inmigratoria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, p. 9-41.
- Di Tullio, Ángela (2014), “El italianismo como gesto transgresor en el español rioplatense”, en Laura Melena Kornfeld (ed.), *De lenguas, ficciones y patrias*, Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento, p. 103-122.
- Ennis, Juan Antonio y Laura Sesnich (eds.) (2017), *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina. Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80*, La Plata / Berlin, Universidad Nacional de La Plata / Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz.
- Ennis, Juan Antonio (2008), *Decir la lengua. Debates ideológicos-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt, Peter Lang.
- Ennis, Juan Antonio (2014), “El uso, la propiedad y el valor en el debate de la lengua americana”, *Anclajes*, vol. 18, n° 2, p. 32- 47.
- Fernández, Cristina Beatriz (2015), “La construcción de la imagen del intelectual en las notas necrológicas de la *Revista de Filosofía*”, *Latinoamérica*, vol. 60, p. 187-206.
- Furlan, Luis Ricardo (2006), “La dimensión lunfarda y su penetración en la literatura”, en Noé Jitrik, *Historia crítica de la literatura argentina* (vol. 5), Buenos Aires, Emecé, p. 635-659.
- Glozman, Mara y Daniela Lauría (2012), *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*, Buenos Aires, Cabiria.

- Grijelmo, Alex (2013), "El cadáver estaba muerto. La punta de la lengua", *El País*, 26 de octubre de 2013, disponible en <https://elpais.com/elpais/2013/10/25/opinion/1382729810_875876.html>. [Sitio consultado el 5 de julio de 2023.]
- Heller, Monica y Bonnie McElhinny (2017), *Language, Capitalism, Colonialism: Towards a Critical History*, Toronto, University of Toronto Press.
- Hoenigswald, Henny (1966), "A Proposal for the Study of Folk-Linguistics", en William Bright (ed.), *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, The Hague, Mouton, p. 16-26.
- Lafleur, Héctor, Sergio Provenzano y Fernando Alonso (2006), *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, El 8vo. Loco.
- Lebsanft, Franz (2017), "Lingüística popular y codificación del español", En Wolfgang Dahmen, Günter Holtus, Johannes Kramer, Michael Metzeltin, et al. (eds.), *Sprachkritik und Sprachberatung in der Romania*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, p. 103-118.
- Labov, William (1966), "Hypercorrection by the Lower Middle Class as a Factor in Linguistic Change". en William Bright (ed.), *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*, The Hague, Mouton, p. 84-113.
- Lida, Miranda (2021), "Movilidad social, 'barbarismos' idiomáticos y prensa popular. Ortiga Anckermann en Buenos Aires (1920-1940)", *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, vol. 8, nº 11, p. 97-117.
- Ley 11.723 (1933), Regimen legal de la Propiedad Intelectual, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 30 de septiembre de 1933.
- Lugones, Leopoldo ([1931] 1944), *Diccionario etimológico del castellano usual*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- Marimón Llorca, Carmen y Sabine Schwarze (eds.) (2021), *Authoritative discourse in language columns: linguistic, ideological and social issues*, Berlin, Peter Lang.
- Marimón Llorca, Carmen (ed.) (2019), *El columnismo lingüístico en España desde 1940, Análisis multidimensional y caracterización genérica*, Madrid, Arco / Libros.
- Meier, Franz y Sabine Schwarze (2021), "Por una investigación de corpus contrastiva en torno a la epistemicidad y las tradiciones discursivas en las columnas del lenguaje en lenguas romance", en Graciela Goldchluk y Juan Ennis (eds.), *Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, p. 321-360.
- Méndez Calzada, Enrique (1927), "El humorismo en la literatura argentina", *Nosotros*, vol. 57, nº 219/220, p. 111-144.
- Milroy, James y Lesley Milroy (1985), *Authority in Language*, Oxford, Blackwell.
- Moreno, Claudia (2018), "Construyendo identidad: El rol de la revista *El Hogar* en la constitución de valores nacionales en Argentina durante la Gran Guerra (1915-1918)", *Revista Temas de historia argentina y americana*, vol. 26, nº 1, p. 8-26.

- Oliveto, Mariano (2014), *El problema de la lengua literaria: disputas y condiciones de transformación en la Argentina de 1920*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- Ortiz Gambetta, Eugenia (2022), “La revista argentina *El Hogar* y la gestión de la ciudadanía lingüística”, *Boletín de Filología*, vol. 57, n° 2, p. 309-336.
- Prieto, Alberto (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Petris, José Luis (1998), *Crónicas y naciones. Estilos de diarios/estilos en diarios*, Buenos Aires, Cántaro.
- Remysen, Wim (2005), “La chronique de langage à la lumière de l’expérience canadienne-française : un essai de définition”, en Wim Remysen et al. (eds.), *Les Journées de linguistique. Actes du 18^e colloque 11-12 mars 2004*, Québec, Centre interdisciplinaire de recherches sur les activités langagières, p. 267-281.
- Remysen, Wim (2009), “L’emploi des termes canadianisme et québécoisme dans les chroniques de langage canadiennes-françaises”, en France Martineau, Raymond Mougeon, Terry Nadasdi et Mireille Tremblay (eds.), *Le français d’ici : études linguistiques et sociolinguistiques sur la variation du français au Québec et en Ontario*, Toronto, Éditions du GREF, p. 207-231.
- Rivera, Jorge (1992), “El lunfardo rioplatense”, en Fermín Chávez (ed.), *500 años de la lengua en tierra argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, p. 268-272.
- Rodríguez Temperley y María Mercedes (2017), “‘El nuevo gobierno de Sancho’ de Leonardo Castellani a la luz del modelo cervantino”, *Anales Cervantinos*, vol. 49, p. 241-259.
- Swiggers, Peter (2019), “Ideología lingüística: dimensiones metodológicas e históricas”, *Confluencia; Revista do Instituto de Lingua Portuguesa*, n° 56, p. 9-40.
- Villanueva, Amaro (1962), “El lunfardo”, *Universidad*, vol. 52, p. 13-42.
- Un padre (1933), “Correspondencia al Pescatore”, *Atlántida*, 21 de julio 1933, p. 30.
- Woolard, Kathryn (2012), “Las ideologías lingüísticas como campo de investigación”, en Bambi Schieffelin, Kathryn Woolard y Paul Kroskrity (eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría*. Madrid, Los libros de la catarata, p. 19-69. [Título original: *Language Ideologies: Practice and Theory*, Oxford University Press, 1998. Traducción y notas de Susana Castillo.]